**Masculinidades**

**Sirenito Creative Films**

* Acevedo Alma Laura.
* Delgado Suárez Iván.
* Mayran Espinosa Kenia.
* Mendiola Ayala Ma. Ximena.
* Muciño Briseño Katia.

**Hipótesis:**

¿La trans masculinidad se puede ver reflejada en un caso del entorno académico universitario?

**Objetivo general:**

* Identificar las actitudes que se presentan en los entornos sociales de la vida académica y puedan ser consideradas provenientes de las masculinidades.

**Objetivos específicos:**

* Analizar las diferentes relaciones que se dan en la vida académica Universitaria (Entre profesores-alumnos, amigos, Trabajadores- alumnos) para identificar las actitudes que provienen de la actitud masculina.
* Observar el comportamiento masculino en el círculo social Universitario.
* Determinar qué situaciones o en qué contexto repercute una masculinidad.
* Identificar y mostrar diferentes tipos de masculinidad.

**Ìndice**

¿Qué es la masculinidad?

El sentido de lo masculino

Masculinidad en práctica

Teoría Queer

Masculinidad y feminidad

¿La masculinidad homogeniza al mundo?

La masculinidad en práctica

Una mirada a la belleza en el hombre (y la mujer)

Transexualidad: Una forma distinta de vivir la masculinidad

**Concepto: Masculinidad**

**Categorías:** Masculinidad Hegemónica

***La masculinidad***

En nuestra sociedad, la masculinidad dominante es el resultado de una estrategia social mediante la cual ciertos varones se reconocen y respetan entre sí. Se trata de una alianza implícita que la mayoría de varones suscriben de algún modo y que se expresa a través de rituales inespecíficos. La masculinidad hegemónica se construye mediante el sexismo y la homofobia. Las mujeres y los homosexuales son los *otros* a quienes, desde la masculinidad hegemónica, se atribuye un estatus social inferior. Esa masculinidad es una forma de complicidad entre varones basada en la exteriorización ritual y verbal del sexismo, de la misoginia y de la homofobia. Este pacto entre varones tiene tal resonancia social que, incluso, afecta a los que no lo suscriben o rechazan. Hay que entender la masculinidad como el resultado de las estructuras de género (tanto sociales como simbólicas) que organizan la identidad y los roles de los varones, al margen de que cumplan o no los modelos de género socialmente previstos para ellos. La masculinidad es un todo que engloba tanto las normas de género como sus desviaciones. La masculinidad incluye también a quienes vulneran las normas de género (sean homosexuales o transexuales). Al fin y al cabo que los psiquiatras llaman *homosexualidad masculina* es una más de las múltiples formas de ser varón previstas por nuestra sociedad.

La masculinidad es un producto social que cambia a lo largo de la historia. Hay sociedades que tienen más de dos géneros y otras en las que sus manifestaciones concretas tampoco tienen que ver con las nuestras. Cada cultura produce sus formas particulares de género y, como afirma Vendrell, es etnocéntrico convertir el problema de la identidad masculina occidental en un problema antropológico (es decir, universal).  La cuestión de la masculinidad es una realidad social que sólo existe donde la reivindicación política denuncia los efectos de la discriminación de género. El concepto de *masculinidad*  es un producto occidental que está en proceso de elaboración teórica, política y social, y no puede extrapolarse sin más a todas partes. La masculinidad es un concepto sociológico de tipo instrumental que tiene su origen en el feminismo y en el movimiento gay, y que sirve para reflexionar sobre el género en tanto que elemento de estructura social.

Ningún lugar hay en la naturaleza humana, ni en el cuerpo de los varones, donde habite la masculinidad. La masculinidad es una idea, un producto histórico, una invención en la que las hormonas y la fisiología sexual juegan un papel secundario (por no decir nulo). Afirmar que una conducta humana es natural (además de ser mentira ya que los humanos somos seres sociales) es una opción ideológica (ya que lo *natural* se piensa *permanente* y de difícil transformación). Defender que las diferencias entre humanos son de origen natural deslegitima las políticas sociales contra la desigualdad.

La masculinidad está hecha con los significados que le atribuye cada sociedad. Y es que el género, además de estructura social, es una forma de pensar la realidad. El género es una *re-presentación* social. La asignación de significados es siempre arbitraria e implica una postura ideológica. La masculinidad incluye lo que nuestra sociedad define como normativo, bueno, ordenado, y recomendable para los varones; pero también engloba lo que en ellos se considera inadecuado, desordenado o abominable. Esta es una definición normativa: las sociedades definen cómo deben de ser los varones. El ideal de masculinidad, en cada sociedad concreta, se convierte en un referente que condiciona el discurso y que genera las desviaciones respecto al modelo establecido.

La masculinidad, en tanto que problema político elaborado en las sociedades occidentales, no debe confundirse con el *machismo* ni tampoco con el patriarcado, aunque uno y otro son útiles en el análisis de la masculinidad. El machismo es la estrategia radical de género que algunos varones emplean para definir sus identidades sociales y personales. El machismo es una de las múltiples formas que adopta la masculinidad. La particularidad del machismo es su visibilidad social y su carácter estereotipado. Pero la masculinidad es algo mucho más elaborado y sutil; tan sutil que los varones además de desearla la padecen (aunque no suelen percatarse de ello). El patriarcado, por su parte, es un sistema de organización social caracterizado por la autoridad pública y doméstica del padre (y sobre todo) por la subordinación política, social y económica de las mujeres. La masculinidad atraviesa todo el sistema social y conforma una suerte aristocracia basada en el género. Quienes forman parte del círculo aristocrático padecen distintos grados de discriminación. La masculinidad hegemónica implica un estatus adquirido y no transmisible, en la que ciertos grupos de pares se auto atribuyen un rango superior que niegan a los demás.

***La masculinidad en la práctica***

El estatus de *hombre de verdad* es otorgado, es un título provisional y, para mantenerlo, es preciso probar con frecuencia que se es merecedor del mismo compitiendo con otros varones por idéntico gallardón. Para obtener respeto y reconocimiento social, los miembros de los grupos hegemónicos no se comparan ni compiten con los grupos subalternos. Es compitiendo entre el grupo de iguales como se afirma la propia masculinidad en detrimento de la de los demás. Esto explica que la masculinidad hegemónica conlleve esfuerzos para alcanzarla y riesgos para mantenerla. La masculinidad dominante habita la vida cotidiana, el día a día, y es ahí donde la rivalidad y la lucha por el estatus de *hombre de verdad* es más visible. La competencia entre varones se organiza de distintas maneras en función de su etnia, clase social, orientación secual y de su edad. Es posible competir (como Don Juan y su rival) por el favor de las mujeres.

Las Ciencias Sociales conocen desde hace décadas el carácter *dramático* del género. En las sociedades occidentales, las masculinidades son la representación continuada de un mito. Se trata de propuestas en escena ejecutadas por distintos actores en épocas diversas, pero con una estructura binaria de polos opuestos que permanecen en el tiempo. La denominada teoría *queer* pregona el carácter performativo del género insistiendo en que sus manifestaciones visibles son la imitación repetida de algo que no tiene un original claro. Este punto de vista afirma que el género es la búsqueda fantasmagórica de una identidad que no está en ninguna parte, y cuya parodia permite desestabilizarla.

En un contexto de cambio social rápido como el actual, la masculinidad hegemónica perdura porque ofrece a los varones una posibilidad identitaria. Es mediante la socialización entre los pares como se fortalece la autoestima gracias al sentimiento de pertenencia grupal. En la medida en que define una meta ideal que debe alcanzarse, la masculinidad hegemónica permite a los varones orientarse en momentos de transición. Tanto la masculinidad hegemónica como sus desviaciones, ayudan a saber cual es el destino y la meta a alcanzar. En una sociedad que tiende a la homogeneización, y especialmente entre los varones de clase baja, cumplir con las normas de género permite construir una suerte de refugio identitario. Algunos varones se aferran al género porque carecen de instrumentos para intentar superarlo. Pero también gays, lesbianas y mujeres usan el género para pensarse a sí mismas y ubicarse y definirse respecto a las normas que deberían cumplir.

La masculinidad es un proceso social permanente, de tipo relacional (micro) y de tipo estructural y cultural (macro). Esto significa que la masculinidad hegemónica (y también las subalternas) están sometidas a continuos procesos de cambio. Es posible que cambien los marcadores externos de la masculinidad. Por ejemplo, la paternidad y formar una familia han sido durante mucho tiempo signos de masculinidad correcta.

**Transexualidad: Una forma distinta de vivir la masculinidad**

Generalmente, el ser humano no se plantea el problema de saber cuál es su identidad de género. No hay disociación entre esta y su género anatómico de nacimiento. Pero en ocasiones sucede que existe un conflicto entre el género al que pertenece el cuerpo y aquel al que pertenece el cerebro. Las personas que han nacido bajo esta circunstancia se llaman transexuales.
Transexual es pues la persona que encuentra una seria y profunda disconformidad entre su sexo psicológico y los demás caracteres sexuales. El transexual sabe que su cuerpo pertenece a un género y su cerebro a otro. No esta loco ni es un farsante, es plenamente consciente de su dicotomía. El transexualismo es una realidad, no producto de su imaginación.

Los transexuales explican haberse sentido del otro género desde siempre. En el estudio de su infancia se distingue que ya de niños tienen una conducta propia del sexo opuesto, aunque ellos todavía no son conscientes de lo que les sucede. Después, ya en la adolescencia pueden tener periodos en los que se esfuerzan por comportarse según su sexo biológico, esforzándose por olvidar su problema. Ante la imposibilidad de mantener esta conducta por demasiado tiempo, esta estrategia termina fracasando irremediablemente.
La persona transexual corrige la disociación que sufre su mente con su cuerpo poniendo acorde una con el otro mediante lo que comúnmente se conoce como “cambio de sexo”. El término correcto es Reasignación o Afirmación de sexo, ya que ese proceso no supone un cambio para la persona, sino la reafirmación o afirmación de lo que siempre ha sido.

Los transexuales se someten a una intensa evaluación y consejería psicológica. Este proceso no es para convencer al sujeto de renunciar a su transexualismo, sino para determinar la viabilidad del drástico e irreversible proceso de reasignación de género. Por ejemplo, si la persona no es realmente un transexual, pero en vez de eso está sufriendo de un cuadro de homosexualidad egodistónica, los efectos del tratamiento pueden ser devastadores. Un travesti mal aconsejado, quien es normalmente feliz viviendo en el rol de su género físico, pero que tiene la compulsión de funcionar ocasionalmente en el rol del otro género, puede ser muy infeliz por una reasignación de sexo permanente. Por lo tanto, un transexual debe de ser evaluado por un consejero psicológico experimentado para estar seguro de que el transexualismo es el tema real. Una vez que el diagnóstico de transexualismo está confirmado, es cuando comienza la parte médica del tratamiento.

La persona que entra en esta fase del tratamiento es por lo general llamado “transexual pre-operado”. El tratamiento hormonal gradualmente va ayudando al transexual a despojarse de su disfraz, lo que le ayudará a adentrarse en su “rol” y adaptarse a la sociedad en la que ella/él considera ser su lugar correcto. (el género dual utilizado acá es para reconocer la existencia de transexuales tanto de hombre a mujer como de mujer a hombre, y NO para insinuar una identidad género dual por parte de estos individuos). Después de un tiempo que puede ser desde varios meses a varios años, el transexual públicamente acepta su nuevo rol de género. Los servicios de consejería psicológica continúan durante todo el período de terapia hormonal, para ayudar al transexual a des-aprender el rol que ha tenido por tantos años. Hay muchas situaciones traumáticas comprometidas. El transexual necesita no solo aprender el nuevo rol, sino también el aprender que está bien el estar en él.

**REFERENCIAS**

GIL CALVO, ENRIQUE (1997): *El nuevo sexo débil. Los dilemas del varón posmoderno.* Madrid: Temas de Hoy.

GAMSON, JOSHUA (2002): “¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema” en Rafael Mérida Jiménez (ed.) *sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer.* Barcelona: Icaria.